

Una Biblia en cada casa

Mons. Jaume Pujol Balcells

Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

Estos últimos días se han organizado diferentes actos con motivo de la Semana de la Biblia, una iniciativa del papa Francisco para que los cristianos conozcamos más este gran tesoro que son los libros de la Sagrada Escritura. Y este domingo, primero de Adviento, celebramos el domingo de la Palabra, que incide en estemismo objetivo.

Se trata de un día y una semana que nos hagan apreciar cada vez más esta lectura fundamental de nuestra fe, el libro de los libros, el más publicado y el que más ha influido en la historia de la humanidad. «El mejor regalo que Dios ha hecho al hombre», en palabras de Abraham Lincoln.

Desde los años inmediatos después de Cristo los discípulos leyeron con avidez los primeros escritos que trataban de la vida y enseñanza de su Maestro, los sucesivos evangelios y epístolas, sin descuidar, como lo habían hecho las generaciones anteriores, el conocimiento de los libros del Antiguo Testamento, comenzando por el Génesis.

San Jerónimo, nacido en el año 340 en Dalmacia (actual Croacia) y muerto en 420 en Belén, aprendió muy bien griego, hebreo y latín para traducir desde estas lenguas al latín corriente la Biblia. La Vulgata fue desde entonces el libro de cabecera de todas las generaciones, y cuando el alemán Gutenberg inventó la imprenta, en el siglo XV, la divulgación (que a esto aludía el término "Vulgata") fue máxima.

No es un gran libro solamente en el ranking de los que han configurado nuestra cultura, es la Palabra de Dios, como lo proclama la Iglesia después de leerla. Y sabemos que la Palabra de Dios es viva y eficaz.

Cada cristiano debería poseer una Biblia en casa. Es el mejor obsequio que se puede hacer a los hijos que se casan para formar un nuevo hogar. Por una parte, es fundamento de la cultura judeocristiana, sin la cual carecerían de sentido nuestras expresiones que usamos en la vida corriente, y buena parte de las obras que exhiben los mejores museos del mundo.

Por otra parte, la Biblia ayuda a nuestra aspiración máxima en la vida: hallar la felicidad en el amor a Dios y a nuestro prójimo. La belleza de muchos textos es incomparable, como la fuerza de los hechos que narra y sus enseñanzas sublimes. Es cierto que algunas páginas son difíciles. Hay que leerlas teniendo en cuenta la mentalidad de cuando fueron escritas, hace siglos e incluso milenios, y otras requieren de notas a pie de página elaboradas por expertos para distinguir los estilos literarios y no tomar como textuales o científicas afirmaciones que merecen una interpretación distinta.

Con todo hay ediciones magníficas de la Biblia y animo a todos a poseer una en casa, para leerla unos minutos habitualmente.

2 de diciembre de 2018